

Cuentos

# Verdad y belleza

Francisco Onieva debuta en el relato con 'Los que miran el frío'

Antonio Moreno Ayora

Con una bella portada sugerente e impactante se presenta el primer intento de Francisco Onieva, poeta cordobés en pleno ejercicio, de allegar a la narrativa con el título *Los que miran el frío*, que aglutina nueve relatos con los más diversos personajes y un fondo temporal inamovible: el del frío invierno, al que tantas expresiones, y en todos los capítulos, remiten. Es el primero de estos relatos *Las reglas del juego*, que sitúa al lector en un conocido ambiente bélico al decir que "salió del pueblo para defenderlo de los fascistas y acabó encontrando la muerte mientras jugaba a la guerra". Y es con estos ingredientes, seriedad y juego, o miedo o inocencia, como se va construyendo este primer argumento narrado, que progresa, como todos los demás, con

detalle pero con agilidad expositiva, con mirada infantil o adulta, pero con respeto a la historia, con realismo ceñido a un espacio de contornos concretos, pero albergando experiencias y sentimientos universales.

De una forma u otra todos los relatos remiten a El Retamal, del que se dan continuas referencias geográficas, toponímicas y urbanas que al fin permiten considerarlo como un símbolo de un tiempo doloroso pero a la vez trasunto literario de la localidad cordobesa de Villanueva del Duque: "un pueblo que dejaba de serlo para transformarse en línea de frente". Y a partir de esta circunscripción se van recreando con una indudable ambientación histórica fechas y lugares comprobables de los sucesos relatados, que crecen en paralelo al caudal de las menciones referidas a una comarca, los Pedroches de Córdoba, de la que se documentan numerosos elementos paisajisti-

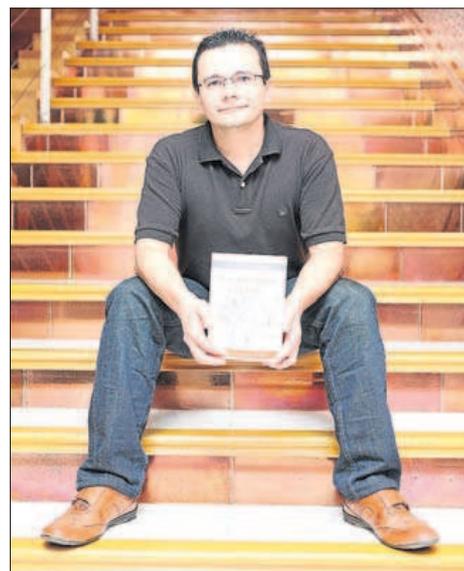
cos, localismos léxicos (gayubas, várgano, lanchegos, juegos de los bolindres), toponímicos (arroyos conocidos, las lomas de San Gregorio...) e incluso nombres de personajes reales que evidentemente interactúan con otros de ficción pero de una verosimilitud encomiable. Y así se irá descubriendo no solo la esencia de una tierra y de un paisaje, con sus costumbres y clima, sino además frecuentes comportamientos que emocionan por su humanidad, su ternura, su desgarró, su idealismo, su dureza o desilusión, su abatimiento. Por encima de todo, es este un libro de sentimientos diversos y encontrados, ya se trate de la desesperanza (pues la guerra era un "destino conocido por todos de antemano"), del amor a la propia tierra (pues jamás encontraría "un cielo más azul que el de los Pedroches") o de recuerdos casi perdidos (pues "Rellenar perfiles sin salirse mucho: eso es evocar").

En el doloroso transcurrir de una guerra fratricida y sorprendente hay personajes que la cuestionan y critican y, sobre todo, que la ven como a cualquier guerra, como una devastación injusta cuyas acciones no dejan de ser inútiles, porque inútil es "conquistar un monte desde el que otear la nada (...) ¿Valen una vida?". El pensamiento vertido demostrará en ocasiones cómo el conflicto envolvió en su vorágine a muchos individuos y familias no implicados o no convencidos políticamente.

Precisamente por esta razón puede tomarse el último relato (*Los que miran el frío*) como un espacio narrativo que suscita la recapitulación, la reflexión o la revisión de un periodo tumultuoso, inseguro e hiriente cuya fatal consecuencia fue la destrucción del amor al entorno más íntimo, del cual dice uno de los personajes que "no volvería a ver el cielo azul de mi tierra ni los árboles".

Historia, pasado y recuerdo quedan como vivas pinceladas en el primer plano de este conjuntado bloque de relatos. La belleza del lenguaje y la solvente estructuración de los argumentos son admirables, madu-

**La belleza del lenguaje y la solvente estructuración de los argumentos son admirables y propias de un experto narrador**



Francisco Onieva.

ras y propias de un experto narrador. Francisco Onieva acierta de pleno con su lirismo, con sus originales y emotivas descripciones y metafóras, con la concentración y agilidad del tiempo narrativo. Todo es tan exacto y fiel que al lector le parece "tocar con las yemas de los dedos la devastación, la soledad y la ausencia". Ya sea el lector del norte de Córdoba, de la campiña, andaluz o extremeño, al fin acabará admirando la prosa de este joven escritor que apegado a la verdad y al arte de la escritura parece "querer cubrir las cicatrices que la guerra había dejado en los humildes muros de adobe y piedra".

'Los que miran el frío'. Autor: Francisco Onieva. Edita: Espuela de Plata. Sevilla, 2011.



Rosa Montero.

## Aventura futurista

Carmen Jiménez Gómez

En apariencia, y pese a que esta no es la primera vez que transita por la ciencia-ficción, *Lágrimas en la lluvia* puede parecer un volantazo en la trayectoria que ha seguido Rosa Montero (Madrid, 1951). Sin embargo, si se rasca con la uña lectora la corteza futurista que recubre su última novela, brotan las preocupaciones subyacentes en casi todas sus obras. Memoria, identidad, necesidad de los otros y, sobre todo, la muerte, enunciada en la primera línea de la primera página ("Bruna despertó sobresaltada y recordó que iba a morir") de esta novela con sabor a polo de limón. Fresca, agredida y golosa hasta que llegas al palo, áspero y desabrido, del final que tiene algo de puntos suspensivos y algo quizá de la urgencia que acomete a veces a los autores a la hora de echar el cierre a sus ficciones para cauterizar las heridas abiertas durante su escritura.

Bruna Husky es una androide de combate devenida en de-

tective privado que investiga la muerte de varios replicantes, en los que se detectan implantes de memoria adulterados que les inducen una especie de psicosis programada y violenta. Se trata de un ser obsesionado por la muerte porque en el año 2109 los androides viven apenas diez años. Se pierden como las lágrimas en la lluvia del replicante protagonista de *Blade Runner*. Pese a la gravedad del tema que la inspira, la novela tiene un aire juguetón. Se nota que Montero disfrutó creando esta fábula. Sin embargo, también se percibe que la vida atropelló a la autora a mitad de la escritura del libro, cuando su marido, el periodista Pablo Lizcano, enfermó y murió. Como Merlín, la pareja de Bruna Husky, que se resiste a borrar el recuerdo de su enfermedad y muerte recurriendo a una franquicia de borradores de memoria porque "nuestra pena también es lo que somos".

'Lágrimas en la lluvia'. Autora: Rosa Montero. Edita: Seix Barral. Barcelona, 2011.